Habla siempre en tono enfático, Porque es químico, gramático, Botánico y arquitecto. Es generoso sin par, Noble más que Alfonso Octavo; Pero, en yéndole á cobrar ¡Jesús!... qué toro tan bravo!

Livio es jóven apreciable
Por su genio, en grado tanto,
Que le tendrá por un santo
Quién solo una vez le hable:
Es sufrido y consecuente
Mucho más que yo le alabo;
Mas en tomando agua (ardiente)
¡Jesús!... qué toro tan bravo!

Al teatro vá Don Abel Con sus espejuelos bellos, Mas porque le vean con ellos, Que por ver con ellos él. ¡Qué lindo Adonis! ¡qué flor! Cuánto apuestan que le gravo En el fondo de un va...por ¡Jesús...! qué toro tan bravo!

Dice el doctor Sepultura
Que mis versos no son buenos,
Porque están de gala ajenos
Y faltos de limadura.
Su lima blanda es mejor,
Que es fría; mas, dá en el clavo.
¡Valiente limon doctor!
¡Jesús!... qué toro tan bravo!

Cuando llevo á Don Severo Coplas para su Raquel, Es más dulce que la miel, Y manso como un cordero; Mas si un billete el poeta Le remite con su esclavo Pidiéndole una peseta, ¡Jesús!... qué toro tan bravo!

NOTAS DE LAS LETRILLAS

(1) Bebida alimenticia que se hace con la flor del cacao.
(2) Esta letrilla es de circunstancias y la hizo Placido con motivo de una polémica que le suscitó un pseudo-crítico. Insertámosla atendiendo al motivo que le dió vida, y porque en ella se distingue aquel donaire sarcástico que tanbien manejaba el poeta cuando mofaba el ridículo.

S. A. M.

SÉPTIMA PARTE

EPIGRAMAS

Viendo Zelima al Amor Que iba encorvado y desnudo, Lanzó al viento un ¡ay! agudo De compasivo dolor.

Viólo su hermana Leonor, Y dijo:—«Cara Zelima, No así el corazón te oprima Ese Amor, pues va encorvado Porque se casó pelado Y le cayó el mundo encima.»

Por un melón al mercado Fué Pedro; á casa llegó Y una calabaza halló, (Que era lo que le habian dado). Despues de haberla calado No hubo de volverla traza. Si de amor voy á la plaza, De todo á voluntad mía

Persigue el gato al ratón No por servir á su dueño, Mas por natural empeño De maligna oposición.

Compraré, menos sandía Por no llevar calabaza.

Cuántos hay que tales son Viéndose en alta privanza; Pues con rastrera acechanza Y depravada malicia Finjen amar la justicia Por ejercer la venganza. Quiere cierto caballero Ver lozano su jardin Sin dar jamás un florin, Ni pagar al jardinero.

¿Se dirá que engañar quiero Con ejemplos mal urdidos? Pues yo conozco maridos Como el dueño de estas flores, De la honra celadores, Del gasto desentendidos.

Paseando, Rosalía
Con su esposo, le dijera,
—«Ojalá que ver pudiera
El mundo al revés un día.»
Un toro en esto venía
Sin astas, y algo despues
Pasó una vaca con tres;
Dijo el marido:—«¿Estás viendo?»
Y ella contestó:—«Sí, entiendo,
Ese es el mundo al revés.»

Un doctor no pudo hacer Sanar la cojera á Juana, Y ella, de misa al volver, Halló un toro, echó á correr, Y subióse á una ventana. Bajó pasado el terror, Libre del físico mal Y del insano dolor; De suerte, que el animal Fué más hábil que el doctor.

Con semblante placentero Llegóse Tomasa á Rosa Diciendo-«China, vo quiero Que me prestes una cosa Que sirva para yesquero.» -«En vano el tiempo has perdido, -«No señor, un denunciante.» (Contestó Rosa á Tomasa) Cuando lo que me has pedido De sobra lo hav en tu casa.» -«¡Quién lo tiene?-«Tu marido.»

El ciudadano Faustino Al Juez del barrio se queia, Porque dormir no lo deja El burro de su vecino.

Llegó el Juez, y le previno De su falta, con bondad: Pero el de la vecindad Alega, (no sin razón) Que tambien los burros son Cargas de la sociedad.

Don Poca no tiene nada, Porque su alma inconsecuente, Baja, perversa v menguada. Tiene una invisible espada Para herir impunemente: En todas las famas toca Haciendo estrago terrible. -Puesto que siempre Don Poca Lleva esa espada invisible ¿Dónde la oculta?—En la boca.

De día, de noche, siempre Va Don Hermeguncio armado: Mas no para defenderse Si le atacan con un palo. -Pues entónces ¿con qué objeto Anda tanbien preparado? -Para que nadie, si huye, Le salga á estorbar el paso. -¡Cobarde es Don Hemeguncio! Pero al fin, cobarde sabio.

Viendo de hierro una cara En cierto taller un día, De cuya boca salía Una vibora de á vara,

Movióme su faccion rara, Y llegándome al instante, Preguntéle al fabricante Si estaba un demonio haciendo; Y él contestó sonriendo:

A Silvia Fabio encontró, Y con fingida alegría -«¿Dónde vives?»-preguntó, Y ella las señas le dió De la casa en que vivía: Yo le dije-¡Fabio amado, Vas á ver á Silvia bella? Y él contestó:-«Ni pensado.» -¡Pues por qué le has preguntado? -«Para no pasar por ella.»

Ya mi tierra está muy rica. Dijo Belen á su hermana. Pues no se anda una manzana Sin ver una gran botica.

Aproximóse la chica, Y añadió llena de espanto: -«No te huelgues de ello tanto: Pues has de advertir, Belen. Que por eso han hecho bien De agrandar el campo-santo,»

Muestra Don Numa alegría De cuanto escucha el menguado: Se sabe que fué educado En una tortillería.

-Pero con esa manía ¡Será Don Numa sincero? -Si se educó tortillero. Por hábito amasará. -¡Y al fin, en qué parará? -Cuando más en pastelero.

Se estrenó Juan un sombrero, Al dueño en la calle halló, Y le dijo:—«Caballero, Este se lo quito yo Hasta que lleve el dinero.» ¡Cuántos por la calle van Con casaca y pantalón De rico paño sedan,

Cuvas propiedades son Como el sombrero de Juan!

Muchacho, aquel caballero Que va siempre de casaca, Cadena y reloj de oro, ¡Sabes tu dónde es su casa? -«No vive en parte ninguna, De billar en billar anda, Suele dormir en la fonda Cuando no está de parranda.» -¡Qué, será capitalista? -«No señor, vive de guagua.»

Con mis consejos de amor, Dijo Lisio, vov sacando A Filena de su error, Porque se va va enmendando De su conducta anterior. Silvio dijo,-«Es cosa cierta Que mucho puede sacarse: Mas es verdad descubierta Que acabará de enmendarse Tres días despues de muerta.»

Viendo Fabio que ya es Don Quien ayer vistió librea, Que en bello quitrin pasea Tirado por un frisón, Que habla grave, usa bastón Y en alto puesto figura; Entre risas y amargura Díjole grave Jovino: -«En tiempo de remolino Así sube la basura.»

Yendo Pedro á misa un día Con Juan que le acompañaba, Tal aquel le preguntaba, Y éste así le respondía: -«¿Es aquel Don Alma-fría, Que aprendió como es constante En un colegio brillante, Y se recibió despues De Bachiller, y ahora es...?» -«Sí señor, ¡Mula bastante!»

¿No ves aquel que desdeña Virtudes que no posée, Que habla, escribe, canta y lee, Tan diestro como una peña?

¡Ves como á todos enseña, Que es su necio barbarismo Emblema del egoismo, Torpe y perverso avechucho? Pues su padre... estudió mucho Y murió siendo lo mismo.

Moya, (1) los hados fatales Por una incidencia rara, Me hacen ser en Villa Clara Enfermero de animales;

Pero ya que tu te vales De sátiras contra mí. Manda animales, que aquí Los curaré sin demora, Hasta que llegue la hora De hacerte un remedio deti.

Un verso á los ojos tiernos Andrés le pidió á Simón, Y él gritó con precisión: -«Tu mujer reparte cuernos.» -«En verdad no es verso, Andrés» Dijo:-y él repuso-«Ya, Ello... verso... no será; Pero verdad sí que es.»

Conque te vas á casar... Juan del diablo, en este Enero, Sin crédito, sin dinero, Y sin saber trabajar. -«Calla, Pedro, no te espantes; Pues va convenido habemos, Que en casándonos busquemos, Yo, trabajo, ella marchantes.

¿De dónde Anton sacará Para el gasto que publica? ¡Tendrá alguna vieja rica, O le lloverá el maná? -Eres, Pedro, muy curioso; Anton no tiene otra cosa, Que una mujer hacendosa Y un amigo generoso.

En el feliz siglo de oro, Jupiter, para poder Conquistar á una mujer, Tuvo que volverse toro. Cambiádose han las estrellas; Porque entonces los que amaban Por sus ninfas se encornaban; Y ahora los encuernar ellas.

Sin duda tenido había
Alguna chanza pesada
Con Livia la recatada
Fabio, y tal le dijo un día,
—«¿Ves aquella verde moya...?
¿No te acuerdas cuando allí...?»
Y ella le contestó:—«Sí...
Ya... me acuerdo... allí fué Troya.»

El presumido Tristán
Preguntó á Merced hermosa,
—«¡Señorita, habrá una cosa
Más grande que su fustan?»
—«Hay cuatro, dijo Merced
Con pensamiento profundo;
Que son Dios, el cielo, el mundo,
Y su necedad de usted.»

Queriendo Juana pescado, Su esposo por él salió, Y á las dos horas volvió Sin dinero y estropeado: —«Marido de los inflernos, (Díjole Juana al entrar) ¿Conque te has dejado dar...? ¿De qué te sirven los cuernos...?»

Una carta escribió Antonio,
Diciéndole á Juan su amigo:
«El portador es testigo
Que me ha llevado el demonio»,
—«¿Anda en pleito, ó es soldado?»
(Dijo Juan al portador:)
Y él contestó—«No señor,
Vuestro amigo se ha casado.»

Lucina toma licor; Mas nadie se escandalice, Porque segun ella dice, Es por curarse un dolor.

—¿Y porqué bebe Lucina
Despues del dolor calmado...?
¿Será que le habrá tomado
Cariño á la medicina?

Don Simplicio, dijo Bruna,
Cierta espada nos presenta,
Que cien mil reyertas cuenta
Y no ha vencido ninguna.
Al oirla mi adorada
Contestó con gracia suma:
—«Chica, yo he visto una pluma
Que es parienta de esa espada.»

Tiene Guillen comenzadas
Más obras que Montalbán;
Pero por desgracia están
Truncas ó mal acabadas.
—«¡Y cuándo aquello que empieza
En prosa ó verso, Guillen
Logrará concluir bien?»
—«Cuando compre la cabeza.»

¡Tú vés aquel figurón
Hecho de cristal de roca
Con una sierpe en la boca
Y un fuelle en el corazón?
—«No comprendo la invención.»
—«¡Cómo! ¡no la has comprendido..?
¡Mirala bien...!»—«Ya he caído,
Es la efigie de un soplón.»

Casóse Lesbia, y ganó
Con solo haberse casado.
—«¿Tú presumes que ha ganado?
Pues al contrario, perdió.»
—«¿Cómo dices que ha perdido
En sentencia terminante?»
—«Porque se acaba el amante
En donde empieza el marido.»

Padece melancolía
Melchor; la causa no acierto.
—«Porque sin haberse muerto
Ha visto del juicio el día.»
—«¿Cómo, sin haber finado

Ha visto el juicio Melchor?»

—«Sí. ¡No vés que es acreedor

De un comerciante quebrado?

¿En qué demonios se emplea El novio de Rosalía, Que almuerza, come, pasea, Y duerme hasta el medio día? —«Es hombre trabajador, No lo acrimines, Fabricio.» —«¡Trabaja...! ¿y cuál es su oficio?» —«Cerero... y aplanador.»

Cuenta el poetastro Doria Prodigios de su poema, Que tiene por nombre y tema Maravillas de la gloria. Que ha brillado en el Liceo De Madrid—«Dificultad No encuentro en que sea verdad; Pero yo no se lo creo.»

Si á todos, Arcino, dices, Que son de baja ralea, Cuando tienes á Guinea En el pelo y las narices: Debes confesar, Arcino, Que es desatino probado Siendo de vidrio el tejado Tirar piedras al vecino.

Reza Luz cuatro rosarios,
Va á misa todos los días,
De todas las cofradías
Tiene los escapularios;
Mas es hipócrita Luz
Y peca á la agachapanda.
—«Bien dicen, que siempre anda
El diablo tras de la cruz,»

Queriendo Lisio elogiar La perfección de su hermosa Dijo:—«Mi Libia preciosa Hasta el pié tiene sin par. » El cirujano Don Bruno Al oirlo exclamó:—«¡Quién...! ¡Libia...! dice usted muy bien; Porque yo le corté uno. » A Ligerea con grave
Acento Inarco juró,
Que siempre fiel la adoró,
Y ella contestó:—«¡Quién sabe!»
Pero cuando Ligerea
Jura haberle sido casta,
Le dice Inarco:—«No basta,
Falta que yo te lo crea.»

Dice Tomás con candor:

—«Compraré un sombrero rico
Cuando Juan me pague el pico
Que di por él al doctor.»

—«Pues si el infeliz Tomás
Espera à comprar sombrero
Cuando Juan le dé el dinero,
No se lo pondrá jamás.»

Rosalía se casó Con Narciso, y es alhaja, Porque en su vida trabaja, ¡Ya se vé, nada aprendió...! Mas Narciso tambien es Del juego de Rosalía, De suerte que Dios los cría, Y ellos se juntan despues.

Está Pascual en pelota,
No tiene un medio de plata,
Ahora de casarse trata,
Y el pueblo su elección nota,
Porque Marica la rota
Es la novia de Pascual.
—«Bien dicen; tal para cuál...!»

Envidia tengo, y no poca, Al corsé que lleva Andrea, No por Io que la hermosea Sino por lo que la toca.

Aquel caduco usurero Solo piensa noche y día En atesorar dinero. —«Así estará su heredero Reventando de alegría.»

Si ni con pluma ni acero Licio á la patria sirvió Y en cuna humilde nació, ¿Cómo es Licio caballero? —«Porque le costó el dinero.»

Aquel necio que vá allí, Habla más que un condenado Y se llama Juan Callado —«¡Cuántos conozco yo así!»

¡Porqué dará Don Manuel De patadas á su potro? -«Para convencer al otro Que es menos bestia que él.»

Miente Andrés tan sin guarismo, Que no hallando quien lo crea Se conforma con la idea De darse crédito él mismo.

Compró un billete Matías, El cual premiado salió, Y en aquellos mismos días La mujer se le murió. —«Esas son dos loterías.»

NOTA DE LOS EPIGRAMAS.

(1) Esta composición la dedicó Placido á un amigo que le remitió un gallo para que lo curase.

OCTAVA PARTE

ANACREÓNTICAS

EL AMOR PESCANDO.

Del blondo y florido Mayo Una mañana serena, Estaba tranquilo el mar Y Amor á pescar se apresta.

Y aunque no es la única vez Que le plugo andar de pesca, Digno es de contar el caso, Porque lo hizo á la moderna.

Viendo que sobre las olas Mil veces las redes echa Y ni una triste sardina A gran distancia se acerca,

Dejando en el mar las redes Baró el cayuco en la arena, Y dijo:—«Marina, adiós Que voy á pescar á tierra.» Hay cerca del Yumurí Un jardin encantador,

Un jardin encantador, Donde nace el alelí, La rosa, el clavel; y Amor Dirigió su vuelo allí. Tejió una pita de flores,

Púsole dorado anzuelo,
Y gritó á los trovadores:

—«Mirad bardos de este suelo
Como se pescan amores.»

Placido.

Una bella joven vió Al márgen del Yumurí: La guirnalda le tendió Diciendo para entre sí, — «Esta doncella cayó.»

Con el placer sobrehumano No reparó que tenía El anzuelo entre su mano, Y en tanto que ella comía Amor esperaba ufano.

Inocente la belleza La banda de flores vió, Tomó el cabo con presteza Y fuertemente lo ató Por corona á la cabeza.

Creyóla el rapaz segura, Así que de ella tiraba; ¡Pero cuál fué su amargura Al ver que su mano estaba Destilando sangre pura!

Viéronle los trovadores Y exclamaron acordados: —«Este es de los desgraciados Que andan á pesca de amores Y paran por ser pescados.»

A UNOS OJOS.

De su agraciada Laura
La célica sonrisa
Cantó el Petrarca tierno
Con inspirada lira;
Pero yo con estilo
Más humilde este día,
Sólo canto las gracias
Que en esos ojos brillan;
Las gracias hechiceras
Que han hecho más conquistas

Que Apolo esparce rayos, Que flores Abril cría. Canto el fuego divino Que tus ojos anima, Donde Cupido forja Sus penetrantes viras: Canto, en fin, extasiado, Tu belleza divina, Emulación de Psíquis Y de Vénus Ciprina.

EL DESDEN.

Ven, mitad de mi alma; Ven, mi dulce morena, Y orna mi frente y tirso De pámpanos y yedra. Av! no en sanos desdenes Las gratas horas pierdas: Quizá no están muy lejos Las desdichas acerbas Con que al mortal sañuda La parca dura acecha. Ven, morena, á mis brazos, Y disfrutar me deia Los deleitosos días Que de vivir nos restan. Deja besar tus ojos Y tu boca hechicera, Y tu bella garganta, Y tus... si, llega, llega. Pero antes echa vino En esa copa; echa Hasta que se rebose.... Basta ya: prueba, prueba.

¡Qué dulce! qué sabroso! ¡No es verdad? dime, Fela, ¡No sientes inflamarse Tu pecho en llama nueva? ¡No te embelesa el gusto? Oh, cómo centellean Tus ojos! Si parece Tu cuerpo de candela! ¡Qué! ¡la apuraste toda? Pues bien, dame otra llena. ¡Ah, qué sabroso y suave! Mas... suelta la botella, Que va de amor discurre Fuego activo en mis venas. Abrázame, alma mía, Estrecha más... estrecha... Más que el dulce son dulces Tus labios, mi morena, Y tu cuerpo, y tus brazos Y toda tú, mi Fela. Abrázame, jay! abrázame Y deja que me muera.

A MI BARQUILLA.

¡Barquilla mía, Qué mal has hecho En alejarte Tanto del puerto...! Del puerto amigo, Donde los tiempos Siempre eran unos, Malos y buenos. Allí amarrada, Libre de riesgos, Bajo la sombra De sus mangleros; No te azotaban Súbitos vientos; Ni crespas olas Te daban miedo. Días y noches, Claros, serenos, Salias sola Con giro presto. Tal vez cubrian Tu leve centro, Flores y ramas De cocoteros. Y hermosas ninfas De rostro bello, Que eran tu carga De mayor precio, Por gallardetes Sus chales puestos, Te empabezaban Con sus pañuelos Que al suave soplo De alisio fresco Con mil colores Ondear se vieron. Y ora ;infelice! Del mar soberbio Arrebatada, Sin rumbo cierto Vas solitaria; Mas ¿qué remedio? De qué te sirven La vela v remos Contra el impulso De aquilón fiero? ¡Vuela! ¡adelante...! No tengas miedo; Lo que está escrito Por el Eterno En el gran libro

De sus misterios. Forzosamente Tiene su efecto; No hav esperanza, Su fallo es cierto. Por fin á un punto Llegar debemos: Despues ó antes, ¿Qué importa eso? Si de las tumbas Vamos al puerto, Allí tranquilos Descansaremos. Son los sepulcros El mejor pueblo, Sus habitantes Siempre están quietos. No hay alli envidia, Ni oro, ni celos, Ni hav ambiciosos ¡Felices ellos! :Vuela! ;adelante! No tengas miedo, Y si te salvas Por raro evento, Esta borrasca Te dará ejemplo, Para más nunca Salir del puerto. «Del puerto amigo, Donde los tiempos Siempre eran unos, Males y buenos.» Barquilla mía, Si cambia el viento, Y al San Juan claro Llegar podemos, Ni con la muerte Dejar, juremos, La amiga sombra De sus mangleros.

A AMIRA.

¡Porqué ya no me es dado Amar como solía En los primeros tiempos De mi agitada vida! ¡Será que ya en mi alma No hay delicadas fibras Que sientan los afectos De una pasión divina? ¿Será que ya en mis venas La sangre corre fría, Y del sagrado fuego La llama esté extinguida? No ¡vive Dios! mi alma Como un volcán se agita; Mi sangre es un torrente De lavas encendidas. Cuando contemplo el rostro De una gallarda ninfa, Mi eternidad es ella, Y el mundo se me olvida. Entónces, como un ángel De la region empírea, Preséntamela siempre
Mi ardiente fantasia;
Mas si tocar consigo.
La realidad divina,
Un sér humano encuentro
Que la ilusión me quita.
Tras este desengaño
Su nombre me fastidia,
Y mi ficción detesto:
Hé aquí la causa, Amira,
Porque ya no me es dado
Amar como solía
En los primeros tiempos
De mi agitada vida.

EL AMOR Y LA ABEJA.

Son Amor y la abeja
Juzgados por sus hechos,
Al parecer iguales,
Y en realidad opuestos.
La abeja cuando hiere,
Sin matar al sujeto
Queda en sí castigada
De su crímen muriendo,
Y Amor dobla, matando,
Su existir y su imperio.
Ella de amargas yerbas
Saca néctar hibleo,
Y él las fragantes flores
Torna en letal veneno:
La abeja es laboriosa,

Su rey tiene, y su pueblo; Son sus obras hermosas Aunque no lo es su cuerpo, Y es afanosa y útil Por natural afecto.
Amor es inconstante, Insocial, sin respeto; Es holgazán chiquillo Y alado bandolero, Que solo causa daños En los sensibles pechos. Mirad, pues, si son ambos Juzgados con acierto Al parecer iguales, Y en realidad opuestos.

LOS AMORES MOSQUITOS.

Bajo unos verdes mirtos, En el jardin de Idalia Con la divina Psíquis Amor dormido estaba Entre cantores cisnes, Y tortolillas blancas. Siente el Dios que le hieren, Airado se levanta, Empuña el arco, toma Dos dardos de su aljaba, Y colérico, dice

Rebatiendo sus alas:

—«Mísero del que fuere
Turbador de la calma
Do el númen del Olimpo
Por sus caprichos manda.»
A todas partes mira,
Sus ojos nada hallan,
Y antójasele burla
De su Psíquis cara.
Un beso darla intenta;
Mas ¡ay! en su rosada

Boca advierte el insecto Que púrpura le hurtaba: Con ambas manos, duro Golpe sobre él descarga, Y vuela y torna á herirle, Y burlándose canta; Ella despierta y huye. -«¡Pérfido ingrato! exclama, Así mi amante fuego Con barbarismo pagas?» Voló el pequeño bruto. Amor tras él se lanza; Pero el insecto burla Su ligereza rara. Desesperado y ciego A Paphos llega, y habla De este modo á Citéres Lleno de enojo y rabia: -«Madre mía, un insecto A quien mosquito llaman, Ha turbado mis dichas

Hiriéndome en la cara: Dadle, pues, el castigo Debido á tal infamia. »-Sonrióse entónces Vénus Y dijo:-« Niño, calla, Tambien tú eres insecto Como el hijo del agua, Y ambos á dos sedientos Vivís de sangre humana: De hoy más sereis amores, Aunque de forma extraña. Puesto que entre vosotros Hay tanta semejanza. »-Obedece Cupido Lo que su madre manda, Y desde aquel entónces Por nuestra cruel desgracia Hay tanto amor mosquito Que susurrante vaga Para turbar los gozos Del que de veras ama.

A LESBIA EN SU DÍA.

Rebatiendo sus alas
Entre las flores bellas
Un grupo de amorcitos
Vagaba en la pradera.
El más alegre y vivo
Llevaba una diadema
Tejida de jazmines
De rosas y azucenas.
A discreción los otros
Cortando van diversas,
Este un nardo, otro un lirio,
Cuál una adormidera:

Pero no bien á oriente El fúlgido planeta Se alzó de luz poblando La zafirina esfera; Cuando volaron todos Como enjambre de abejas, Clamando: «Vamos, vamos, Al que primero llega Le toca dar los días Y ceñir la diadema En la serena frente De la divina Lesbia.»

LA NAVE DEL AMOR.

CORO.

Evoé, Saboé.
Amor, Amor, Amor.
Cuba, querida pátria,
Ya que tu ardiente sol
Derrama en mí sus fúlgidos
Rayos de inspiración

Y que el destino pérfido La gloria me negó De nombrarme tu Eurípides, Tu Homero ó tu Anfión, Tampoco aspiro al lauro De ser tu Anacreón: Canto el bajel aéreo Prestad, pues, atención, CORO.

Evoé, Eboé. Amor, Amor, Amor.

Aquella nao que el éter Cruzando va veloz,
Por velas lleva himnos,
Los palos dardos són,
Las jarcias son floríjeras
De cíprico esplendor,
Y un fúlgido arco místico,
Es el sutil timón;
Mas no le asustan ráfagas
Del austro mujidor,
Porque es amor el cómitre...
¡Ah de la embarcación!...

CORO.

Evoé, Saboé. Amor, Amor, Amor.

Ya las velas amaina
Bella tripulación,
Baco el hijo Sémele,
Bebe, y en derredor
Danza un grupo de vírgenes
Tan puras como el Sol:
Sus cañones son búcaros
Cargados de licor:
Y en gloria del gran héroe

Que la viña plantó, Hacen descarga rápida Al par de esta canción:

CORO.

Evoé, Saboé. Amor, Amor, Amor.

Ya ha descendido el áncora,
Escuchad al patrón:

—¡Quién se embarca?—Yo, Placido.

—¡Quién es Placido?—Yo:

—¡Tienes caudal...?—Sí, métrico.

—¡Y plata tienes?—No.—

—Pues el que sin metálico

Vá á la navegación,

La plaza capricórnica

Lleva: ¡la quieres?—¡Dios!

Si es plaza de amor, dámela

Aunque sea de mascarón.

CORO.

Evoé, Saboé.
Amor, Amor, Amor.
—Embarca, embarca y suelta:
—Amigos, pues, adiós,
Que se os ausenta Placido
Con Baco y con Amor
Evoé, Saboé.
Amor, Amor, Amor.

NOVENA PARTE

EPISTOLAS

A LINCE(1) DESDE LA PRISIÓN.

Desde el antiguo pueblo donde un día Partió Cortés con su pequeña armada A pesar de Velazquez, y atrevido Dió un nuevo imperio á la gloriosa España, Te saluda un amigo; y no te angustie El corazón, saber en la morada Donde conforme está, más bien debida A un efecto casual que á la desgracia. Yo me figuro verte taciturno Del Yumuri por la ribera grata Pensando en mí clamar:-Mísero amigo, Cuál será tu dolor en esa infáusta Prisión, donde te encuentras sumergido, Sin una mano amiga, hospitalaria, Que socorra bondosa tu indigencia; Sin un mortal que abogue por tu causa. Allí mezclado entre el inmundo grupo De criminal y pérfida canalla, Habrás más de cien veces maldecido Hasta la hora lúgubre y aciaga En que dejar pensaste el feliz suelo Que el sereno San Juan fecundo baña. Allí en la noche asaltarán tu mente Los alegres festines de Matanzas, La fina estimación de sus señores, El dulce halago de una esposa cara, El coro de sus ninfas, que te dice, -Cisne del Yumuri, Plácido, canta... Y agobiado de imágenes tan tristes, Se anudará la voz en tu garganta,